

siglo xvi se inclinarán ante ella, y Montaigne traducirá en admirable prosa francesa el *Liber Creaturarum*. Pero, no lo olvidemos nunca: hasta las audacias de la *Teología Natural* son lulianas, hasta el temerario propósito, no de inventar ó descubrir (que esto fuera herético), sino de probar y confirmar por la razón natural los dogmas de la fe ¹.

¹ *Theologia Naturalis Raymundi de Sabunde Hispani viri subtilissimi.... Venetiis, apud Franciscum Zileum, 1581, 8.º*

Algo más correcta es la edición moderna de Solsbach, 1852, aunque todavía deja mucho que desear, si se compara con los antiguos códices. Por lo demás, la *Teología Natural* ha sido impresa unas veinte veces: la primera edición parece ser la de Deventer, 1484, aunque en el Lexicon de Ebert se cita otra de 1480. El libro de Sabunde fué refundido en mejor latín por Pedro Dorland, autor de la *Violeta del alma*, y por el sociniano Juan Amós Comenio, en el *Oculus fidei*. Del primero de estos compendios hay traducción castellana, bastante rara:

—*Diálogos de la naturaleza del hombre, de su principio y su fin. En los cuales se le dá por admirable estilo el necesario y verdadero conocimiento, así de Jesuchristo nuestro Dios, y Señor, como de sí mismo. Traducidos de lengua latina. En la qual los compuso el muy docto y piadoso Maestro Remundo Sabunde, en castellana, y anotados por el Padre Fr. Antonio Ares, Predicador de la Sagrada Religión de los Mínimos.... Con privilegio. En Madrid, por Juan de la Cuesta; año 1616, 4.º, 751 páginas, sin contar la «Tabla de las cosas notables» y las hojas de preliminares.*

Mi ejemplar, que es bellissimo, y procede de la biblioteca de D. Bartolomé José Gallardo, de quien lleva una nota autógrafa, había pertenecido antes al mismo traductor Fr. Antonio de Ares, que enmendó de su mano las erratas, testificándolo así al principio.

El tercer diálogo (pág. 159 y siguientes) trata del amor, de sus cualidades, fuerzas, condiciones y frutos, y de cómo debemos

Las tradiciones escolásticas, la existencia del lulismo, filosofía dominante en Cataluña y Mallorca, y sobre todo la influencia italiana, de Dante y del Petrarca, bastan para explicar el fondo filosófico que sus antiguos comentadores notaron ya en las poesías de Ausías March ¹. En vano ha querido entroncarse este platonismo erótico con los cantos de los provenzales, para quienes el amor fué, sólo, halago de los sentidos, ó discreto galante y cortesana gentileza. El amor refinadísimo, quintesenciado, metafísico y abstracto de Ausías March, en quien por caso singu-

emplear todo el nuestro en Dios, que es verdadero y sumo bien. Corresponde en el texto latino á los capítulos 110, 121, 129, 130 á 138, 142 á 167. Para la exposición que hago en el texto, me he valido, alternativamente, de la *Teología* y de los *Diálogos*, cotejándolos siempre. La doctrina es la misma; sólo en la exposición difieren, siendo más suelta y elegante la de la *Viola Animae*.

El nombre de Sabunde es inseparable del de Miguel de Montaigne, que, por recomendación de su padre, le tradujo con más gracia de estilo que fidelidad escrupulosa (1581), y luego le defendió á su modo en una *Apología*, que es el más largo de sus *Ensayos*.

Conozco, acerca de Sabunde, dos monografías, que pueden consultarse con fruto:

—Kleiber: *De Raymundi Sabundi vita et scriptis*. Berlin, 1856.

—Reulet (l'abbé D'): *Un inconnu célèbre, recherches historiques et critiques*: Paris, V. Palmé, 1875. Intenta, en vano, hacer francés á Sabunde.

¹ Entre los trabajos relativos á Ausías merecen especial elogio los artículos de Quadrado en el *Museo Balear*, la *Resenya històrica y crítica dels antics poetes catalans*, de Milá y Fontanals, premiada en los *Jocs Florals* de Barcelona en 1865, y la monografía acerca de *Ausías March y su época*, por D. Joaquín Rubió y Ors, premiada en los de Valencia en 1879.

lar una pasión verdadera y ardiente se encerró bajo una espesa armadura escolástica, viene directamente de la *Vita Nuova* y del *Convito*, con algo del *Cancionero* del Petrarca. La genialidad de Ausías le llevaba más al primero, aunque hiciese profesión y gala de imitar al segundo. Cierta gravedad filosófica, que á veces degenera en pedantesca, cierta mayor pureza y elevación en los afectos, la mayor importancia concedida á lo interno ó subjetivo sobre el mundo exterior y los elementos pintorescos, la preponderancia del análisis psicológico, y hasta cierta varonil y medio-ascética tristeza, alejan, á no poder más, á Ausías March de la escuela trovadoresca, de que todavía quedan vestigios en el Petrarca, y le afilian más bien entre los seguidores del cantor de Beatriz, con menos simbolismo y menos teología que Dante, y con más desiertos dentro del alma propia. Ha dicho Quadrado con profundidad y acierto que «Petrarca considera el amor en sus efectos, y Ausías en su esencia y origen.» Hay, pues, en Ausías una filosofía de la voluntad: ya lo vislumbraron sus antiguos comentadores y apologistas. Este es

El oro fino y extremado
En sus profundas venas escondido,

de que hablaba Jorge de Montemayor; el *lustre de las sentencias*, que reconocía el P. Mariana y ensalzaba el maestro de Cervantes, Juan López de Hoyos. Ya ha advertido un docto histo-

riador de nuestras letras¹ que «los cantos de Ausías March abundan en observaciones exactísimas bajo el concepto artístico, tales como la de la voluntaria fuerza con que obligan los objetos bellos, descrita en el canto de Amor, XIII, así como los orígenes de placeres y dolores mentales, á que hace referencia á la continua.»

Tan oportuna observación nos explica cómo pudo ser considerado, no ya en su tiempo, sino en el cultísimo siglo XVI, el cuerpo de las poesías de Ausías March como libro principalmente filosófico, en cuyo concepto le explicaba é interpretaba á su regio discípulo, el Obispo de Osma, don Honorato Juan, ilustre discípulo Luís de Vives. Rara fortuna, ciertamente, para alcanzada por un volumen de poesías, en su mayor parte eróticas. Pero ha de advertirse que ese erotismo es de especie tan sutil, mística y etérea, aunque aplicado al amor profano, que al paso que nada dice á los sentidos, y deja vacía de formas y colores la fantasía, ahíncase y penetra hondamente el poeta en la disección del alma enamorada, y se deleita con amarga fruición en arrancarse, ensangrentados, los pedazos de la propia carne.

Presuponiendo con Milá que Ausías es tan poderoso en la parte intelectual y afectiva, como escaso y pobre de invención fantástica, lo cual impide calificarle de *poeta completo*, aunque sea á toda luz un *gran poeta*, tratemos, no de estudiarle artísticamente ni de esprimir el jugo de

¹ Amador de los Ríos: *Historia crítica de la literatura española*, tomo VI, pág. 495.

sus versos, lo cual nos llevaría á otras partes de la filosofía, que no queremos tratar aquí, sino de exponer y enlazar algunos conceptos suyos de índole ético-estética, que nos han salido al paso en la lectura de sus versos.

La filosofía de Ausías, como la de Platón, es filosofía de amor, y el amor le descubre, fantaseando, los grandes secretos que oculta á los más sabios:

*Fantasiant amor á mi descobre
Los grans secrets que als pus subtils amaga.*

.....

Para alcanzar esta revelación, semejante á la de Diótima, y por ella el bien y el perdurable deleite, y limpiar de sombras el entendimiento, lanza Ausías, semejante al filósofo antiguo, sus tesoros en la mar profunda, es decir, que se despoja de los que llama el mundo bienes y deleites:

*Prenne n' axi com' aquel Philosoph
Qui per muntar al bé que no's pot perdre,
Los perdedors llança en mar profunda,
Crehent aquells l'enteniment torbassen:
Jo per muntar al delit perdurable
Tan quant al mon gros plaer de mi llança.*

(Extramps— I.)

El amor es accidente y no sustancia, y sólo se nos da á conocer por sus efectos:

*Accident es amor e no substança
E per sos fets se dona á nos conèixer.*

Según de donde venga, así es su fuerza, y el poeta le compara con el viento, que, según los lugares por donde va pasando, viene caliente ó frío.

*Segons d' hon part, axi sa força llança,
Si com lo vent segons les encontrades
Hon est passat, de si cal ó fret gita.*

(Cants. de mort.—I.)

Así el amor unas veces causa dolor, otras deleite, pero nunca le conocemos en sí mismo;

Amor es dat conèixer pels efectes....

Su cantidad no tiene medida cierta. Grande ó pequeño es el amador, según sea la cosa amada, y su poder varía según el corazón en quien recae:

*Gran es ó poch l'amador segons l'altre,
E poder pren amor, segons hon entra.*

Pero ¿quién sabrá discernir cómo este amor reune en sí apetitos contrarios, y cómo lo finito aspira á lo infinito, cosa que parece que no cabe en las fuerzas naturales?

*¿ Mes qui sabrà d'est amor discernir
Com té units contraris appetits,
E lo finit volent los infinits,
Ço que no pot natura consentir?*

(Cants d'amor, 86.)

Para explicarnos cómo el amor sujeta á un tiempo á su yugo cuerpo y alma, es preciso admitir

que nace de un poder superior y que participa de entrambos:

Ix d'un poder de tots participant.

Es cierto que, para Ausías, el amor más perfecto es el amor del puro espíritu, en términos que el que lo posee puede pasar por ángel entre las gentes; pero no á todos es dado conseguir tan alta depuración. En la mayor parte de los hombres (y el poeta mismo no se exceptúa del número), el sentimiento es mixto de carne y espíritu:

*Aquell qui sent d'esperit pura amor,
Per angel pot anar entre las gents;
Qui d'arma y cos junts ateny sentiments,
Com perfet hom sent tota la sabor.*

Admite Ausías la división escolástica del amor en *honesto* y *deleitabile*, y enseña que ningún amor puede alcanzar deleite cumplido hasta que entre el cuerpo y el alma llegue á restablecerse la armonía:

*Tot amador delit no pot atenyer,
Fins que lo cos e l'arma s'acorden.*

(*Cants d'amor*, 97.)

Como se ve, el llamado platonismo de Ausías March muy rara vez invade los términos ontológicos: generalmente se mueve en una esfera antropológica, y no pasa más allá de la consideración de la doble naturaleza humana. El amor no es carne, pero domina y enseñorea la carne:

*No es carn, é la carn mi enclina,
Entra por l'ull, é lo tot d'ella afina.*

(*Cants d'amor*, 85.)

Á veces quiere persuadirse de que su amor es exclusivamente intelectual:

*L'enteniment en vos amar m'empeny,
E no lo cos ab voler deshonest....*

Pero para llegar á este intelectualismo ha necesitado emplear un grande y sutil trabajo de pensamiento, hasta despedir del alma el sentimiento vil y el deseo no virtuoso:

*Tant he amat, que mon grosser enginy
Per gran treball de pensá es subtil,
Leixant á part aquell sentiment vil....*

(*Cants d'amor*, 15.)¹

Obliga, ciertamente, el amor; pero obliga con fuerza voluntaria. Oigamos á nuestro poeta, gallardamente traducido por Jorge de Montemayor:

*No agradezcáis á amor haber yo amado,
Señora, aunque su fuerza no se niega;*

¹ Jorge de Montemayor traduce así:

*De puro amor mi ingenio se ha subido,
Y de grossero es vuelto delicado.*

.....
*Tan sabio llego á ser, que he dividido
El buen amor del malo y depravado.*

Vid. (á falta de otra mejor edición) *Ausías March*. Obras d'aquest poeta, publicadas tenint al devant las edicions de 1543, 1545, 1555 y 1560. Per Francesch Pelay Briz, acompanyadas de la vida del poeta, escrita per Diego de Fuentes, d'una mostra de la traducció castellana que d'ellas féu lo poeta Jordi de Montemayor, y del vocabulari que, pera aclarir lo original publicá Joan de Ressa: Barcelona, Roca, 1864, 4.º

*Agradecedlo á Aquel que os ha formado
Tan alta, que en valor ninguna os llega.
A un bello rostro un alma bella ha dado ;
No como prisionera se la entrega,
Sino como á señora preeminente,
Que el apetito dome blandamente.*

¿Y cuál es la causa primera de este amor? ¿Es, por ventura, la singular hermosura de la dama? No, responde, como por súbita iluminación, Ausías March : *es que encuentro en ella gran parte de mí :*

*Pues quiere Amor que Amor en mí se extienda,
Por gran parte de vos que en mí he ballado ,*

ó como dice el texto catalán :

*Puix amor vol qu' en amor tant m' estench
Per molta part de vos qui trob en mí,
Tanta é tal qu' en altra no trobi.*

(*Cants d'amor, XIII.*)

Amor vale lo que vale el amador, como el sonido es según el órgano que le produce: por eso el ignorante no puede amar como el sabio :

Amor no val sino com l'amador.

Dios ha dado al poeta tal disposición, que su querer mira á solo amor. Ama al amor :

*Deu m' ba donat tal disposició
Que mon voler esguarda sol amar....
Jo am amor.....*

(36.)

En su amor se encierra su pensamiento, cono-

ciendo, viendo y sintiendo; pero *siempre el saber va delante del querer :*

*En vos pensant ma pensa es esclosa
.....
Lo meu saber al voler vá devant.*

(19.)

Lirio entre cardos (exclama en otra ocasión, dirigiéndose á su amada) : lo que me hace amaros, no entra solamente por los ojos : mi pensamiento está en vos más que en mí, y mi deleite pasa por vos primero :

*Mon pensament en vos es mes qu' en mí,
E mon delit per vos passa primer.*

En la descripción de las tormentas del alma, el sombrío y áspero vigor de la frase de Ausías March no ha sido sobrepujado nunca. Unas veces siente dentro de sí una fuerza infinita que sobrepuja al deseo de amar ;

*Dins en mí sent una força infinida,
Tant qu' es pus fort que lo desig d'amor,*

(52.)

y otras veces exclama con profunda ternura, digna de Garcilaso :

*¿ Hon es lo lloch bon ma pensa reposa?
¿ Hon será hom que mon voler contente ?
¿ Hon es aquell delit quant jo pensava,
Esser amat de la que m' entenia ?*

(54.)

*Per vos amar, del mon me contentava,
De Déu é gents tot grat abandonava,
E vos havéu ma esperança escarnida.*

(75.)

Las audacias de pensamiento y de estilo en Ausias March, llegan á extremos que su traductor no se ha decidido á arrostrar, velándolos discretamente con perifrasis, ó cambiando del todo el concepto. Así en el canto XIX llega á compararse con el Ser Supremo, que por su infinitad, no puede estar contento de ninguna cosa finita :

*Si com aquell qui per sa infinitat
No pot esser de res finit content,
.....
Axi Amor vos amant m'asegura,
Tot lo restant del mon me fá gran nosa.*

Á veces le ciega la pasión, hasta hacerle decir que no quiere salir de este mundo en busca del soberano bien, y que agradece á Dios haberle puesto, en vida, delante de los ojos tanto bien y tan soberano deleite, en el cual le place para siempre hacer morada :

*A mi no cal de aquest mon exir
Per en cercal aquell sobirà bé :
En vos es tot.....
Grat fas á Déu com sens mort sofrir,
Tinch tot mon goig davant de l'esperit,
Ell es aquell mon sobirà delit,
E lo darrer bon me plau romanir.*

(34.)

Pero bien pronto, aun antes de los *Cantos de*

muerte y del *Canto espiritual*, suena en sus versos la voz del desengaño primero, y luego la del arrepentimiento :

*Mare de Déu, hajes mercé de mi,
E fesme ser de ti enamorat ;
De les amors que so passonat
Ya conech cert que so més que mesquí.*

(54.)

Busca entonces dentro de sí el antiguo amor, y no le encuentra :

*Qui d'amor fuiç, d'ell es encontrador ;
E jo qui l'cerch dins mi, no l'he trobat.*

(47.)

Al fin viene la muerte á renovar, y á la vez á transfigurar é idealizar, este amor, trayendo la depuración y la armonía, que el poeta venía persiguiendo en vano. Contempla ya el espíritu de su amada, sin el cuerpo, y siente el mismo deleite que hombre devoto que se acerca al templo :

*Son esperit sin lo cos jo contemple,
Tant delit sent com l'hom devot al temple.*

(Cants de mort.—I.)

Y aunque todavía enseña que, por estar tan unido el cuerpo con nuestra alma, ningún acto del hombre puede, con propiedad, llamarse simple :

*Tant es unit lo cos ab la nostra arma,
Que acte en l'hom no pot ser dit bé simple ;*

ha llegado, con todo eso, á espiritualizar tanto su pensamiento, que se imagina que cuando su

:

amada vivía en carne mortal, él adoró su espíritu simple, y que ahora que vive fuera del siglo, la mayor y mejor parte de ella permanece en su ser todavía :

*Si la que am es fora d'aquest segle,
La major part d'aquella es en esser,
E quant al mon en carn ella vivia,
Son esperit jo volgui amar simple.*

Relativamente á su fama, nunca marchita, Ausias March ha influído poco en nuestros poetas amorosos, aun en los de su propia tierra. Sus formas tenían algo de áspero y selvático, su doctrina mucho de silogístico, su inspiración tanto de personal ó subjetivo, que se resistía á la imitación. Le destronó el Petrarca, á quien él había imitado alguna vez, aunque sin citarle como cita á Dante,

Segons lo Dante historial reconta ;

el Petrarca, menos pensador, menos poeta, menos metafísico y menos apasionado que él, pero más literato y más hombre del Renacimiento, más variado de tonos, más lozano de imágenes, más colorista, más extenso que él y menos profundo ¹.

¹ Aquí conviene dar sucinta noticia de ciertos tratados españoles de la Edad Media, relativos al amor, que por el nombre y fama de sus autores pudieran creerse útiles para la estética, pero que en realidad son ajenos de ella.

Entre las obras del famoso médico Arnoldo de Villanova (de quien hay larga noticia en el tomo 1 de mis *Heterodoxos*), se encuentra, con el núm. 37, un tratado *De amore heroico*, curiosísimo, aunque exclusivamente fisiológico. Define el amor «vehe-

mente y asidua cogitación sobre la cosa deseada, con confianza de obtener lo deleitable aprehendido de ella.» Y luego describe sus síntomas de este modo: «Entristéciese el amante poco á poco, y busca las soledades. Su cara se extenua día por día, amortíguanse y escóndense sus ojos, y lloran por todo. En presencia del objeto de sus amores, se le alegra y enrojece el semblante, y el pulso se le anima. En ausencia del objeto amado, prorrumpe en lágrimas y suspiros. Por último, el amor vence, sujetando el alma del amado; el corazón manda y la virtud claudica.» (Vid. ed. de Basilea, *apud Petrum Pernam*, 1585.) Es buena página de fisiología moral para escrita en el siglo XIII.

Entre las *Obras de D. Juan Manuel*, impresas por primera vez en el tomo de *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, conforme al códice famoso de la Biblioteca nacional, se encuentra cierto capítulo, *De las maneras del amor*, que el Sr. Gayangos da por tratado aparte, aunque el códice no lo indica, y que indudablemente es un apéndice del *Libro Infinido*, *Libro del Infante* ó *Libro de los castigos* (que de todos estos modos se llama el doctrinal de consejos y advertencias que compuso D. Juan Manuel para su hijo), puesto que en el último capítulo se anuncia en estos términos: *Et porque después que fiz este libro, me rogó fray Juan Alfonso vuestro amigo, quel' scribiese lo que yo entendia en las maneras del amor, en cómo las gentes se aman unas á otras... así lo porné en este libro.*

El tratado de amor de D. Juan Manuel más bien debiera llamarse tratado de amistad. «*Amor es amar home una persona solamente por amor, et este amor, do es, nunca se pierde nin mengua. Mas digoos que este amor yo nunca lo vi fasta hoy.*» Y luego enumera quince maneras de amistad, de las cuales la primera es amor cumplido, y la quincena amor de engaño. Del primero dice D. Juan Manuel: «*Yo nunca lo vi fasta hoy.*»

Todos los biógrafos de D. Alonso de Madrigal, *estupor del mundo*, citan un *Tratado que fizo el muy sciente maestro en santa theologia, el Tostado, obispo de Avila, estando en el estudio, por el cual prueba cómo al ome es necesario amar*. Así Nicolás Antonio, quien añade que había de él copias manuscritas en la biblioteca del Escorial y en la Colombina. Viera y Clavijo, en el declamatorio y poco sustancioso *Elogio* que escribió del Abulen-

se, llega á exclamar que « ¡desgraciado del pecho frío que, al leer este tratado, no conciba respetuoso cariño á la memoria del Tostado ! » Animado por estos elogios, busqué el libro del Tostado en la Biblioteca del cabildo de Sevilla, donde efectivamente le hallé al folio 66 de un códice marcado Aa—144—18, en el catálogo de Gálvez. Titúlase, en efecto: *Tractado que fizo el muy excelente maestro en sancta Theologia é en artes Don Alphon, Obispo que fué de Avila, que llamaron el Tostado, estando en el estudio, por el qual se prueba por la Sancta Scriptura, cómo el ome es necessario que se turbe amar, é el que verdaderamente ama, es necessario que se turbe.*»

Empieza: «Hermano, reprendisteme porque amor de mujer me turbó, é por lo menos desterró los términos de la razón, de que te maravillas como de nueva cossa....» «Siguesse la prima conclusyon en que se prueba ser nessesario los omes amar á las mujeres.» Acaba: «Cá amé donsella, limpia, cuyo tálamo é fin de onesto matrimonio.... é non por fermosura ni á muy fermosa, por aquello que dise un filósofo.... non conviene al sessudo que case con fermosa mujer, porque se enamorarán muchos della.»

Por estos extractos se comprenderá lo que es el tal *Tractado*, del cual dudaría hasta que fuese obra del Abulense, á no verle en códices tan antiguos, autorizado con su nombre. Amador de los Ríos (tomo vi, páginas 293 á 295) sostiene, y con razón, que es obra distinta del *Breviloquio de amor é amicia*, contenido en un códice escurialense, y que parece ser un tejido de sentencias de Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca sobre la amistad desinteresada.

En la Biblioteca nacional de París (fondo español, 295) se conserva cierto códice en 8.º de 84 hs., que contiene, entre otros tratados, uno del *Amor*, atribuido (de letra moderna) á Juan de Mena, y muy semejante al primero del Tostado. Empieza: «*Fablar de amor más es lasciva cosa que moral....* Por lo latinizado del estilo, bien pudiera ser de Mena. Define el amor, *medio de pasión agradable, que pugna por fasser unas, por concordia de dulce nombre, las voluntades que son diversas por menuga de comunicacion delectable.*» Poco después se cansa de filosofar, y traduce el *Arte* de Ovidio: «*Por ende vosotras, madres, fuyd de aqui con vuestras guardadas fijas.... Las vírgines dedica-*

das á Vesta, non me sea dada fe en esta parte..... É plega á Dios que las doctrinas que daré sean nuevas á vosotras; mas mucho temo que non vos puedo decir cossa, que el uso é experiencia ya non vos haya enseñado. Pues digo que entre las cosas que despiertan et atraben los coraçones á bien querer, las principales virtudes es fermosura, vida conforme, dádivas é grande linaje é fabla dulce, anticipación en el querer, ocio, familiaridad, entrevenimiento de persona medianera, persequimiento....» En otro pasaje define el amor hábito electivo. «Lo segundo, que fermosura provoque al amante á bien querer, assi se demuestra: toda cossa perfecta es más noble é mejor que la imperfecta, é toda fermosura es más allegada á la perfección é más lejos que lo imperfecto. É por lo contrario, face la fealdad. Demás desto, los cuerpos celestiales, si fermosura no fuera más noble cosa é más de amar que fealdad, no fueran criados fermosos como son. Hay otra cosa que es indicio é señal en qualquier que cabe fermosura, que los elementos de que es elementada su forma, estaban concordés é amigables quando le dieron bien compassada proporción.... Lo tercero, que la vida conforme atraya é provoque á bien querer manifestasse assi: Todas las cossas á que más nos damos, ó nos damos á ellas porque nos deleytan ó porque nos aprovechan: si porque nos aprovechan, assi las continuaremos, como si nos deleytassen, é de la continuacion se nos seguirá deleyte....» Después de hablar de las causas del amor, trata de sus remedios y de las causas del aborrecer, y en esta parte apenas hace otra cosa que traducir á Ovidio. Este códice, que empieza con un compendio del libro de Vegecio de arte militar, ha mudado de numeración desde que yo le vi, y ahora aparece descrito con el núm. 102 en el excelente catálogo de mi amigo Morel-Fatio.

